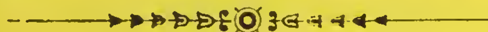
158

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.



LA ASTUCIA ROMPE CERROJOS.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*



D. José Cuesta, *calle Mayor.*
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1857.

Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandidos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

LA ASTUCIA ROMPE CERROJOS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, Y EN VERSO,

POR

DON JUAN DE ALBA.

Se estrenó con gran aceptacion en el Teatro de Lope de Vega, en la noche del 22 de Setiembre de 1857.



N.º 308.

MADRID: 1857.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.

A DOÑA MANUELA NOGUEROL DE ALBA.

Querida madre: el recuerdo que existe indeleble en mi corazon, de la ternura y afanosos desvelos con que V. supo asistir á mi querido padre (Q.E.P.D.) en su larga y penosa enfermedad, durará tanto como mi vida. Reciba V. por ello este débil tributo de gratitud y cariño de su hijo político

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA	SRA. VALERO.
BEATRIZ	SRA. BURGOS.
SACATRAPOS	SR. ALBALAT.
DON DIEGO.	SR. LOPEZ.
DON JUAN.	SR. APARICIO.
ALCALDE	SR. PEREZ.

La escena pasa en los primeros años del reinado de Felipe IV.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan.—Sacatrapos.

Sacat. Señor, ¿dónde nos metemos?
Juan. Donde mi deseo ha entrado,
donde se encuentra mi bella,
la hermosa por quien me abraso.
Sacat. Pero, señor, reflexione
que tiene un padre bizarro
que la borgoñona viste,
y que dicen que ha matado
en Flandes mas enemigos,
que peces encierra el Darro.
Juan. ¿Y qué es eso para mí?
A un valenton yo le mato
cual me bebo una botella
de buen vino jerezano.
Sacat. Pues bueno, quédate tú:
yo me quedaré allá bajo,
y si sales con camorra
por la calle iré gritando...
—«¡Socorro! que me le matan...
—»¿A quién matan?—A mi amo.

—»¿Por qué le matan?—No sé...
—»¿A dónde está?—No le hallo.
—»Búscale.—No soy lebrel.
—Llámale.—Tengo catarro;
y entre preguntas, respuestas
y otras cosas que me callo,
doy lugar á ver si vences
ó si quedas desangrado,
para prestarte socorro
si le buscares al cabo,
ó dejar que sin cabeza
dejes á algun perdulario.
Ya ves que puedes contar
en cualquier lance apurado
con Venancio Repostini,
aliquoque Sacatrapos.

JUAN. Déjate de tonterias
y vamos á lo del caso.
Yo deseo á todo trance
ver á mi angel adorado.

SACAT. ¿Pero no sabes, señor,
que tiene por dueña un Argos,
una vieja endemoniada
con mas de setenta años?...
Una idea se me ocurre...

JUAN. Pues dímela sin reparo.

SACAT. Aquí, si hemos de vencer,
solo ha de ser embrollando.
Tú hablarás á la muchacha;
yo de la intriga me encargo:
yo que miento mas que un sastre,
que mas que un tendero engaño,
y que por fin en embrollos
soy mejor que un escribano,
yo te juro que hablarás
á ese prodigio encantado,
y será sin dilacion;
antes que se pase un rato.

JUAN. Ah! Sacatrapos, querido!

SACAT. Sí, confia en Sacatrapos,
que sacará lo sacable
que pueda sacar del saco,
sonsacando á cuantos saquen

la manera de sacarnos.

JUAN. Y ahora ¿qué hemos de hacer?
Entrar no nos vieron...

SACAT. Vámonos,
ya que pudimos entrar
por descuido de un criado:
pues si nos llegan á ver,
se va á armar tal zafarrancho
que ya no podré encontrar
la manera de salvarnos.
Sígueme, jóven don Juan,
que si tú dando sablazos
eres grande hombre, yo soy
en embrollos consumado.
El primer hombre del siglo,
soy el sábio de los sábios,
maestro entre los maestros,
hidalgo entre los hidalgos;
y aunque tu escudero soy
y tú mi absoluto amo,
en la ocasion represento
al monarca, tú al vasallo.
Quiero darme tono, ¿entiendes?
Eh! doncel, sigue mis pasos.
Quieto; delante el magister,
tú detrás. Vamos, muchacho.
(*Vanse.*)

ESCENA II.

LAURA.—BEATRIZ.

BEATRIZ. Ya estás, paloma enjaulada,
libre de tu calabozo.
¡Cómo os quejais las doncellas
de este siglo pernicioso!...
Ya se ve, con ese rey
disoluto, el reino todo
anda revuelto. Los bailes,
las comedias... al emporio
de la dicha levantan
á ese monarca que odio:

y entre tanto la moral...
¡Animas del purgatorio!

LAURA. Calla, gazmoñona, calla;
porque si en cólera monto,
te sacaré á la colada
mil trapillos que ahora escondo.
¿Te acuerdas de aquel portero
de las monjas, aquel ñoño
que se iba á rezar contigo
el rosario á tu oratorio?

BEATRIZ. Y tanto como rezábamos;
bien lo sabe san Antonio,
nuestro santo predilecto;
y qué portero tan mono!
quiero decir... tan cristiano!...
era un hombre como pocos:
pero muy luego enfermó;
el pobre de reconcomios
padecia, y requemados
tenia los hipocondrios,
porque un dia de un porrazo
se rompió el hueso palomo;
luego murió de gastritis
ponzoñitis, y aun le lloro.

LAURA. ¿Lo ves? quéjate de mí:
yo que bajo mil cerrojos
no soy dueña de pensar
sin que al pensamiento coto
pongan cuantos me rodean;
yo que sufro, peno, lloro
al ver cuál la primavera
de hermosos años malogro.
Oye, dueña de las dueñas:
en memoria del Apolo
que bajo porteril forma
tus puertas abrió y los ojos,
al amor casto, se entiende,
que no se opone á tus votos...
en memoria, te repito,
del que goza del reposo
de los santos de su especie,
deja que al doncel incógnito
dedique mis tristes penas

y mis nocturnos coloquios.
Beatriz. En vano quieres mi celo
comprar. No, de ningun modo.
Laura. Puesto que cruel te niegas,
desde hoy mis prisiones rompo,
ó he de morir muy en breve
sin llegar ni aun al otoño
de mi vida. En la Almudena
he visto un gallardo mozo
que me sacará con brio
de mi negro calabozo;
si tú ayudarme quisieres
á salir del purgatorio,
donde la vida me falta,
donde siempre triste lloro...
Beatriz. ¿Yo ayudarte? Nunca, nunca...
Primero lo diré todo
á tu padre, y te pondrá
donde solo veas el coro,
el locutorio, la celda,
y el huerto de cinamomos.
Laura. Corriente! pues guerra quieres,
desde ahora á lidiar me pongo,
y cuento con capitanes
que os reducirán á polvo.
Beatriz. Yo cuento con mi esperiencia.
Laura. Está bien; no te soborno.
Adios, me marcho á mi cuarto,
me encerraré con cerrojos,
me cubriré con un velo,
ninguno me verá el rostro;
pero encerrada y tapada
y cubierta como el coco,
cuando un dia entrar pretendas
en mi triste calabozo,
verás cómo la paloma
marchó tras de su palomo,
á respirar otro ambiente
libre, sano, fresco, hermoso,
que al cuerpo le vigorice
y que al alma de calórico.
¿Lo ves? ya estás turulata:
la mamola te haré pronto.

ESCENA III.

BEATRIZ.—DON DIEGO.

BEATRIZ. Qué siglo de Lucifer...
siglo de siglos aborto...
Al nacer en estos dias
ya todos nacen pilotos.
DIEGO. Salud, Beatriz. Mi Laura
¿dónde está?
BEATRIZ. Hace un momento
que entró en su cuarto.
DIEGO. Sabeis
que en uso de mi paterno
poder, os tengo ordenado
que no entre en los aposentos
contiguos á los balcones...
Beatriz... si un desafuero
ocurre en mi casa, vos
sereis la causante, y tengo
la suficiente firmeza
de carácter, para luego
que esto ocurra, reduciros
para siempre en un encierro.
Ciertos bultos en la calle
he visto.
BEATRIZ. ¡Bultos, don Diego!
DIEGO. Bultos, si señora, bultos...
y si los bultos yo pesco,
será tal el zafarrancho
que aquí se arme... yo el miedo
no conozco, soy valiente;
jamás desnudo el acero
sin que corra sangre.
BEATRIZ. Sangre!!
DIEGO. Y á torrentes, pero temo
mas á la infame deshonra
que á un regimiento de muertos.
El dia que yo á un doncel
vea rondar por el cerco
de mis balcones, requiescat...

ya he dado fin con su cuerpo.
Redoblad la vigilancia,
Beatriz, voto al infierno,
y no os separeis jamás
de Laura.

BEATRIZ. Corro al momento.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO.—SACATRAPOS *vestido con exageracion.*

DIEGO. ¿Quién sois vos que asi os entrais
en mi casa...

SACAT. Un caballero,
señor de veinte castillos
y de mas de treinta pueblos...
Soy ademas el hidalgo
conocido de mi abuelo.
Soy ademas canciller,
y por lo tanto cancelo...
Soy ademas quien reune
mas cruces y mas trofeos
que se ven en las paredes
de todos los cementerios...

DIEGO. Yo reverencio los títulos
que enaltecen vuestro pecho,
y solo os pido merced
de que os senteis...

SACAT. Pues me siento.

DIEGO. Decid ahora á qué atañe
vuestra comision...

SACAT. Requiero
la mano de vuestra Laura
para un hijo primogénito...
doncel entre los donceles,
y mas que yo caballero.

DIEGO. La mano de Laura, nunca;
antes entre en un convento
que tal consienta.

SACAT. Pues no
os place, señor don Diego,

la tomaré por la fuerza.

DIEGO. ¿Y cómo?

SACAT. Mi poder tengo.
Soy hijo por línea recta
de don Cuasimodo Zerulo,
el cual degolló en la Arabia
ochenta mil agarenos,
y reconquistó el castillo
de Abeni-me-mamo-el-dedo.
Tuve un tio muy bizarro,
gran capitan de los tercios;
un sobrino enterrador,
dos primos-hermanos clérigos;
y á mas entre mis parientes
se cuentan los héroes estos:
un escribano y un sastre,
un conde y dos zapateros,
un virey de la Tartária,
y el verdugo de Toledo:
dixit, y he dicho bastante:
ya sabes quién soy: me ausento.

ESCENA V.

DON DIEGO.—BEATRIZ.—LAURA.

DIEGO. Beatriz! Laura! acudid
pronto, pues si no, me pierdo...
Venid á comparecencia...
al punto.

BEATRIZ. ¿Pero qué es esto?

DIEGO. Tornad delante de mí...
alzad la vista del suelo...
y escuchad á mis preguntas.
¿Quién es el doncel apuesto
que ha osado poner los ojos
en tí? Respóndeme presto.

LAURA. ¿En mí los ojos?

DIEGO. Beatriz,
vos lo sabeis.

BEATRIZ. Ni por pienso.

DIEGO. ¿No lo confesais? Pues juro

que desde hoy un monasterio
será esta casa... un mortal
siquiera ha de poner dentro
de ella los pies; nadie, nadie,
si se esceptuan los siervos
de Dios, como es el vicario
de las monjas y el portero:
fuera de estos, á ninguno;
pues en caso que haya enfermos,
acompañado de mí,
le daré permiso al médico.
Ahora me voy á avisar
al maestro cerrajero
para que ponga candados
en los balcones.
(Vase.)

ESCENA VI.

LAURA.—BEATRIZ.

BEATRIZ. Yo me muero...
No puedo soportar mas
este pesar.
LAURA. Ni yo puedo
sufrir mas la intolerancia
de mi padre y vos.
BEATRIZ. Bien: eso
ahora solo me faltaba:
si yo, haciendo lo que debo,
no la hubiera permitido
que mirase ni aun al cielo...
LAURA. ¿Sabeis vos lo que os digo,
Beatriz?
BEATRIZ. ¿Qué?
LAURA. Que me duermo
al escuchar los sermones
que siempre me estás haciendo.
BEATRIZ. Niña! Cuenta no me enfade
y á vuestro padre al momento...
LAURA. Dílo: por no incomodarme
me retiro á mi aposento. *(Vase.)*

ESCENA VII.

BEATRIZ.

BEATRIZ. ¡Qué es lo que me pasa!
Decid ¡justo cielo!
para asi tratarme,
¿qué he podido haceros?
Yo que he encanecido
de dueña sirviendo,
sin que nunca, nadie
me pierda el respeto,
ahora esta rapaza,
sin mirar mi tiempo,
cruda me maltrata.
¡Y lo estoy sufriendo!
Mas, ay! mis pecados
castigais con esto;
pero si aplacais
vuestro enojo luego,
enmendarme al punto,
Señor, os prometo.

ESCENA VIII.

BEATRIZ.—SACATRAPOS, *vestido de portero de unas monjas.*

SACAT. Salud, la doncella.
Yo soy el portero
de las santas madres
que hay en mi convento.
Soy el sucesor
de aquel dulce dueño
que os daba reliquias
y bollos bien hechos,
y lindos rosarios:
de aquel, que contento,
en vuestro cuartito
os contaba cuentos.
BEATRIZ. Ya con honda flecha

pasásteis mi pecho.
¡Ay mi Romualdo!
¡Ay lindo portero!
y se parecía
cual huevo á otro huevo
á vos, en el rostro
y en el talle esbelto.
¡Ay! tanto su muerte
ha tiempo lamento,
que la disciplina
maltrata mi cuerpo:
ayuno diario
desde entonces tengo.
Solo cuatro veces
como al dia ¡cielos!
Cinco ó seis chuletas
solamente almuerzo:
como tres principios,
y de noche ceno
solo unas tres libras
de grueso carnero.
¡Qué! si yo no como
con el sentimiento!
Ay portero mio!
Ay dulce portero!

SACAT. Consuélese, hermana;
pues que me parezco
á mi antecesor,
la daré consuelo,
y ambos en las penas
ya procuraremos
encontrar alivio
para nuestros pechos.
Tambien yo he perdido
un querido dueño...
digo, una doncella
de ese mismo cuerpo:
tambien ese rostro
parece en estremo
al de la difunta,
que yo tambien rezo.
Esos mismos ojos,
ese talle esbelto,

esa linda boca
como... (un sumidero)...
En fin, dulce hermana,
¿me acepta?
BEATRIZ. Le acepto.
SACAT. ¿Venir puedo?
BEATRIZ. Siempre.
SACAT. ¿Tendré...
BEATRIZ. Cuanto tengo.
SACAT. Yo la daré alivio.
BEATRIZ. Y yo á vos consuelo.
SACAT. Y en señal de fé...
BEATRIZ. Y en fé de que os quiero...
SACAT. Tomad estos brazos.
BEATRIZ. Mi mano os entrego.
SACAT. ¡Oh mano que adoro!
BEATRIZ. ¡Oh mano que quiero!
SACAT. Ay! pero pecamos...
BEATRIZ. ¡Jesus!
SACAT. Padre nuestro...
Ahora es preciso
discurrir qué haremos,
para sin cuidado
muchas veces vernos.
BEATRIZ. Esa jovencita
tiene mucho genio,
la gusta asomarse,
cuando no la veo,
á aquellos balcones.
SACAT. Soberbio! soberbio!
muy bien! de este modo
todo tiene arreglo.
Puesto que la niña
tomar quiere el fresco,
que haga lo que guste;
mientras que contentos
nosotros tranquilos,
solitos adentro,
la vida de santos
contritos leemos;
y despues... á gusto
pasamos el tiempo,
bebiendo un traguete,

comiendo torreznos...
BEATRIZ. Haciéndonos mimos...
SACAT. Diciendo requiebros...
BEATRIZ. ¡Qué risa!
SACAT. ¡Qué gusto!
Mi dueña.
BEATRIZ. Mi dueño.
SACAT. Pero ¡ay! que pecamos...
BEATRIZ. ¡Jesus!
SACAT. Padre nuestro...

ESCENA IX.

Dichos.—LAURA.

LAURA. Muy bien por la santa dueña;
al portero que perdió
bien pronto le reemplazó:
perfectamente me enseña.
BEATRIZ. Basta: yo me satisfago
con la conducta que sigo,
¿oyes? haz lo que te digo,
pero no hagas lo que hago:
ademas, nuestra aficion
nada tiene de profano,
le quiero porque es cristiano
y me enseña una oracion.
Disfruta de esos balcones
mientras con temor de Dios
vamos adentro los dos
á rezar las oraciones.
(*Vanse.*)

ESCENA X.

LAURA.

Al fin tímida alondra
ya salir puedo
de la dorada jaula
donde padezco.

Le haré una seña,
supuesto que me mira
desde la acera.
En pos de mi mirada
viene volando,
mas si llega mi padre...
tiemblo al pensarlo.
Tierno Cupido,
pues mi honor es honesto,
dame tu auxilio.
Mi padre me esclaviza
sin causa justa;
mi juventu atormenta
con la clausura;
sin yo quererlo,
encerrarme pretende
en un convento.
Antes que mala esposa
de ese Dios justo,
lo seré de mi amante,
eso lo juro.
Aquí se acerca,
y en mi corazon siento
que arde una hoguera.

ESCENA XI.

LAURA.—DON JUAN.

JUAN. Estrella de mi cielo
resplandeciente,
dirige tu mirada
hácia mi frente;
que esos luceros
al mismo sol apagan
su ardiente fuego.
Desde que en la Almudena
ví tu hermosura,
eres mi luz del alba
que blanca alumbra;
y al alma mia
la das con tus hechizos

paz y alegria.
Bella de ardientes ojos
tipo romano,
apaga con tus luces
las de los astros,
y al universo
den luz tus penetrantes
ojos de fuego.

LAURA. Si yo soy de tu cielo
fúlgida estrella,
si iluminan mis ojos
tu frente tersa;
á mí tu vista
el eden de mis glorias
siempre ilumina.
Eres límpido espejo
donde me miro,
el faro que me alumbra
por mi camino,
y en lontananza
en tí el puerto contemplo
de mi esperanza.
Doncel de negros ojos,
tipo africano,
tú eres el dulce objeto
que yo idolatro,
mira hácia el cielo
y apaga de los astros
los reverberos.

ESCENA XII.

Dichos.—SACATRAPOS.

SACAT. Señor, perdidos somos;
Don Diego viene.

LAURA. ¡Cielos! que es el portero.
¿Dónde esconderte?...

SACAT. En este cuarto;
que de mi cuenta corre
sacarle á salvo.
Por Dios éntrese al punto

en su aposento...
hasta que yo le avise.
(*Vanse.*)

ESCENA XIII.

Don Diego.—Sacatrapos *con el traje de portero, pero fingiendose cojo, jorobado y tartajoso.*

Sacat. Señor don Diego...
Diego. ¡Voto á san Pablo!
Sacat. Véngase sin demora
casa el vicario.
Diego. Cómo se entró en mi casa?
Sacat. Soy el portero
de las monjas Servitas
y abro el convento.
Tambien me afano
en servir á las madres
con mis mandados.
Don Diego, es muy urgente
que sin demora
os vayais á la celda
de la Priora;
porque hay rumores
que han de robarle á Laura
en esta noche.
Diego. ¡Qué buen hermano!
Vámonos presto...
Sacat. Váyase ucé delante,
porque un divieso
en el tobillo
me tiene cojeando
desde muy niño.
Diego. Pase, hermano, al contado,
pues es forzoso
que yo cierre la casa
con mil cerrojos;
y ya en la calle
poco ya á mí me importa
que ande ó no ande.
(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

BEATRIZ.

¡Cielos! todo está en silencio
y no me atrevo á acercar
al balcon... ¡Ay vírgen santa!
voy á ver si está en su cuarto.
(*Vase.*)

ESCENA XV.

DON JUAN, *sale del cuarto donde se escondió.*

JUAN. Dios quiera que Sacatrapos
consiga sacarme en paz
de sus enredos: yo creo
lo mas prudente escapar...
saldré á la calle y allí
esperaré.
(*Vase.*)

ESCENA XVI.

BEATRIZ.—*A poco* DON JUAN.

BEATRIZ. Allí está
en su cuarto; cuando el padre
venga... no puede tardar,
es muy tarde...
JUAN. Está cerrada
la puerta...
BEATRIZ. ¡Ah! quién va allá...
¡ladrones!
JUAN. Cállese el pico,
buena dueña, soy don Juan...
BEATRIZ. ¡Cielos y qué perdicion!..,
si el padre llega me vá
á hacer añicos... por todos

los santos... y...

JUAN. ¡Por San Blas!
si no se calla, la mato;

BEATRIZ. Abren la puerta... será
don Diego... vamos presto,
porque si os llega á encontrar...
apagaremos la luz.
(*Se van hácia el cuarto de Beatriz.*)

ESCENA XVII.

LAURA.

Soñaba ó creí escuchar
gritos... mas no veo á nadie...
Todo aquí en silencio está...
(*Se asoma al balcon.*)
¡Cielos! mi padre, el alcalde!
Aquí debe estar don Juan
escondido, y si descubren...
¡ah! sí, le voy á avisar.
(*Entra en el cuarto donde estuvo don Juan.*)

ESCENA XVIII.

SACATRAPOS, *en traje de vieja por la ventana ó balcon.*

SACAT. Les pillé la delantera,
y mientras que los cerrojos
abren, aun podré arreglar
los preparativos... gozo
en aventuras y el amo
paga bien... ¡Señor! muy hondo
se ha escondido.

LAURA. (*Dentro.*)
¡Ah!

SACAT. Silencio...
ya están aquí. San Antonio
me valga.
(*Sacatrapos se queda escondido con Laura.*)

ESCENA XIX.

Don Diego.—El Alcalde *con una linterna en la mano.*

Alcald. Segun colijo
de cuanto habeis dicho ha poco,
no es este asunto de amores,
don Diego.
Diego. Pues qué?...
Alcald. Ese incógnito
que vestia de portero
el traje, es el demonio
á no dudar; Satanás
adopta distintos modos
para tentar...
Diego. ¡Padre nuestro!...
Alcald. A vos en forma de cojo
se apareció, y habeis visto
cómo entre nubes de polvo,
volvió á desaparecer...
Diego. ¡Animas del purgatorio!...
¡Padre nuestro!...
Alcald. Por lo pronto
á conjurar pasaremos
con latines al demonio.
Vamos, pues: principiaremos
por el punto mas recóndito
de la casa...
Diego. Ya el olor
hace rato que yo noto
del azufre.
Alcald. *Benedícite,*
benedícite, Dominus.
(Vanse.)

ESCENA XX.

SACATRAPOS.—LAURA.

SACAT. Ah Laura, no veo remedio,
me encuentro en la inquisicion
de cabeza.
LAURA. Yo tambien.
SACAT. Y don Juan.
LAURA. ¡Don Juan!
SACAT. ¿Pues no?...
Él el primero... Entraremos.
LAURA. ¿Juntos?
SACAT. Con separacion:
pero no perdamos tiempo,
Laura, pues somos las dos
mugeres, quiero decir
á la vista, en lo exterior:
si dan con el escondrijo,
es necesario que yo
escogite pronto un medio
para nuestra salvacion.
LAURA. ¡Ay! Sacatrapos, ya vuelven...
SACAT. Pues á rezar con fervor
por la salud de don Juan
y tambien por la de nos.
(*Vanse.*)

ESCENA XXI.

DON JUAN.—BEATRIZ.—DON DIEGO.—EL ALCALDE.

DIEGO. Salgan ustedes aquí;
en mi casa tal ludibrio!!
¡Infame dueña!!...
BEATRIZ. Señor...
DIEGO. Y usted ha estado en su juicio
para enamorar... ¡qué oprobio,
á esa vieja, á ese vestiglo!
BEATRIZ. Señor, no me hagais hablar,

ya sabeis que habeis querido
atentar... sí... tente lengua,
porque diré un desatino.

ALCALD. Basta: sigamos, don Diego,
por ese cuarto el registro,
pues por allí anda el demonio...

JUAN. Va á haber la de Dios
es Cristo.

DIEGO. Pues entremos...

ALCALD. Eso: entremos...

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—LAURA.—SACATRAPOS.

LAURA. Deténgase, padre mio.

DIEGO. Otra dueña ¡otro demonio!

SACAT. Soy doña Mónica Escirro,
sobrinita del prior
de los padres Agustinos.

ALCALD. Aquí está el demonio: vedle,
eso no es mujer.

DIEGO. ¡San Críspulo!!
¿Qué sexo es el tuyo, habla?
¡si esto es un macho cabrio!

SACAT. Señor, soy comun de dos,
masculino y femenino.

DIEGO. ¡Y te encerraste con mi hija!

ALCALD. A la inquisicion.

LAURA. Dios mio!!

SACAT. Ay, señores... con tostarnos
el honor no queda limpio.
Yo propondré un buen remedio;
los cuatro hemos delinquido;
yo me he encerrado con Laura,
la dueña con don Juanito,
pues que cada uno se cargue
con el cuerpo del delito.
Casémonos.

DIEGO. Que se casen:
¡eso exige el honor mio!

BEATRIZ. Gano en el cambio, me agrada.

JUAN. Bribon...
LAURA. Te atreves...
SACAT. Yo digo...
que amo á Laura y ella á mí.
BEATRIZ. Y á mí me ama don Juanito.
SACAT. Pues los cuatro nos amamos.
JUAN. Voy á romperle un colmillo.
BEATRIZ. Socorro!
SACAT. Tenedle.
ALCALD. Alto.
DIEGO. Favor al rey.
JUAN. No alce el grito.
ALCALD. Los de la ronda, subid.
JUAN. Señor alcalde, conmigo
llevo cartas de mi Laura,
leedlas. Ese gran pícaro
es mi criado, que á todos
nos metió en un laberinto;
y ahora queriendo valerse
de un miserable artificio,
quiere aspirar á una dicha
que yo tanto tiempo ansío.
Don Diego, vuestra hija y yo
nos amamos con delirio,
yo aspiro á ser vuestro yerno
y ved que noble he nacido.
DIEGO. Tú noble, y segun tu padre
ha poco tiempo me dijo,
pariente eres del verdugo
de Toledo!
SACAT. Alto: yo he sido
el inventor de esa embrolla.
Yo fuí el padre que os dijo
soy señor de treinta pueblos
y á mas de veinte castillos.
Yo fuí el viejo portero
cojitranco y encojido,
yo el sucesor de un beato
que la dueña ha conocido,
yo fuí inventor de todo:
lo confieso ya y me rindo
DIEGO. Pues bien, perdon general:
pero casarse es preciso;

vos con mi Laura, don Juan,
y tú con ese vestiglo.

SACAT. Señor, prefiero la hoguera
ó dislocarme un tobillo
ó que me dé un torozon
ó que me coja un novillo.

BEATRIZ. Tengo ahorrados dos mil duros.

SACAT. Don Diego, soy su marido.

BEATRIZ. Es feo, pero es un hombre.

SACAT. La doy soliman y emigro.

BEATRIZ. Esta es mi mano.

SACAT. Que hermosa!
qué pellejo! es un pedrisco.
Don Juan, desde ahora abdico:
no soy criado,
pues por mi sutileza
debo ser amo.
Ved esta rosa...
cogida en el diciembre;
esta es mi esposa.
Y pues todo arreglóse
medianamente,
vayámonos á casa
todos alegres;
en este día,
en tí, público, hallemos
filantropia.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Circulo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.